

Taller: Poder municipal **Lección primera.**

Las personas necesitamos trabajar en colaboración con los otros, organizarnos para ser más eficaces en nuestra labor de intervención social, de intervención del entorno, de mejora de nuestra sociedad, de transformación.

Esta práctica de asociacionismo, llámese asociación cultural, federación, ampa, entidad local, mancomunidad, etc, es una escuela de democracia y participación que nos enriquece como persona y puede contribuir a la mejora de la sociedad en que vivimos.

Trabajar en instituciones o colectivos organizados puede y debe ser un medio de práctica de libertad y democracia.

La práctica de la participación es un modo de entender y aplicar la cultura y una manera de mantener ésta. Por ello, en el medio rural, donde la cultura tradicional se halla en crisis, la participación ciudadana se hace, aún, más necesaria.

Tenemos necesidad de asociarnos, de desarrollar unas capacidades, de lograr unas metas. Necesitamos cubrir necesidades, reivindicar la educación como deber y derecho del ciudadano.

Agruparnos, organizarnos o participar en la vida municipal es una de las maneras de sentar las bases para acercarse a un modelo de auténtica comunidad rural, de concebir el pueblo como una "ecoaldea".

Pero...

Ocurre que existe una organización que en nuestro país tiene más de mil años de existencia; una fórmula de participación, gestión y de avance, llamada "ajuntamiento" que se halla extendida por todo el territorio, que se ha convertido, en muchos casos en "alejamiento"

Y es que existen unas organizaciones que se llaman partidos políticos que gozan de todo el apoyo institucional que podáis imaginaros, a quienes se les proporciona dinero para nos convenzan de que sus propuestas son las mejoras para nuestro país.

¿Es una ironía? Les dan dinero de nuestros impuestos para que nos vendan su moto; para que nos convenzan de que sus alternativas son la mejores para todos nosotros, para este país.

Les dan dinero para que practiquemos la democracia.

Más sarcasmo todavía. Estos partidos políticos que nos venden su "modelo", practican una política en la que cuando alguien se distingue por tener ideas propias, por ser diferente, por denunciar irregularidades, por defender la honestidad, a ese miembro del partido le hacen el vacío y le condenan al ostracismo.

Esta es una práctica común y regular en nuestros partidos políticos y tú, ciudadano, y yo, que no somos tan tontos como ellos se piensan, lo sabemos.

Muchos políticos honestos han tenido que dejar la política por ser coherentes con sus principios.

Sigamos. Esos partidos, preocupados preferentemente por controlar ámbitos de poder deciden, desde sus organización quién sería el ciudadano más idóneo para dirigir la gestión de nuestros municipios, y forman las candidaturas que presentan para las elecciones democráticas.

Ni que decir tiene que nos han convencido previamente de que lo que esas personas hagan y decidan durante los cuatro años siguientes es la voluntad del pueblo y que lo que decidan es democracia.

Nuestra sociedad está muy acostumbrada a delegar en otros la responsabilidad de decidir acerca de su propio destino; a esto se llama delegación, nunca democracia. La implicación no interesa porque molesta.

La tercera crítica a este modelo que llamamos democracia es el siguiente.

En nuestros pueblos quedan pocas personas que reúnan capacidades para tomar el timón del gobierno municipal.

Hablamos de personas honestas, competentes, ilusionadas, dispuestas a ofrecer parte de su tiempo a la comunidad, personas dispuestas a trabajar con unos cuantos vecinos formando un equipo. Insisto las personas con este perfil no son precisamente abundantes.

¿A quién eligen los partidos para encabezar sus listas electorales? ¿a los del perfil anteriormente descrito? NO

Eligen a ciudadanos, del municipio o de fuera; proponen a personas de confianza del partido; piensan en vecinos con cierta "influencia" local o cuyo tronco familiar esté constituido por una amplia ramificación, que garantice más votos.

Conclusión: muchos vecinos quedan fuera de la oportunidad de participar; y por si fuera poco, los que puedan quedar, se reparten entre las listas de partidos, con lo cual, en vez de sumar las capacidades que aún quedaban, forman dos bloques, que en lo sucesivo serán antagónicos. Aquí tenemos una de las causas de división entre los vecinos de muchos de nuestros pueblos palentinos.

Todo porque a los partidos lo que les interesa es ganar representantes que engorden las estadísticas; donde el poder del pueblo, de los pueblos, se diluye para convertirse en nada ante el poder centralizado, que es para quien se vendimia.

Triste panorama.

Y una organización en la que habría que potenciar el compartir iniciativas, experiencias; para defender la actividad agropecuaria familiar, nuestro modo de vida de siempre.

Para satisfacer necesidades de servicios a la población, educación, sanidad, asistencia, vivienda, empleo...

Para apoyar iniciativas y satisfacer necesidades de los emprendedores, las mujeres, los jóvenes, los mayores, los niños,...

Para apoyar proyectos de crecimiento, de asentamiento de nuevos pobladores.

Y, en muchos casos, para estar alerta ante la especulación, los atentados medioambientales.

Para buscar el desarrollo local a largo plazo, de manera organizada.

Recuerdo que en estos momentos una de las leyes que está en el candelero es la de Desarrollo Rural. No estaría de más que nos esforzáramos un poco por ir entendiendo lo que es el Desarrollo y empezar a dar pasos hacia una mínima planificación de la política local en este sentido.

La democracia no es hacer lo que el alcalde de turno, por imposición de un partido, haga democráticamente lo que le venga en gana durante cuatro años, apoyado por su grupo político, que le mantendrá impune de sus cacicadas o de su inoperancia.

Haberlos, haylos. Pensemos en esta primera lección acerca de democracia.

Lección segunda: Valores inherentes a la participación

Trabajar en grupos, colectivos, en ayuntamientos en los que se supone que existe un equipo proporciona al individuo múltiples beneficios en la línea de que quien más da, más recibe.

En el taller hubo un parto muy fértil de ideas; señalamos, dándoles redacción sintáctica.

Hay unos valores subjetivos, fruto del trabajo y la participación colectivos:

Señalamos en principio los afectivos, de amistad, amor decía alguno, de cercanía a la gente y de satisfacción, así como de medio de mantener el optimismo y la ilusión por las cosas comunes, aunque ello conlleve un poco de locura, por qué no, junto con la cordura y sentido común que da el trabajar y sentir que la tarea es más fácil y divertida junto a otros.

Esta forma de hacer favorece la capacidad de escucha, de hablar en público, que nuestra voz y la de otros sean escuchadas, pues se dan condiciones de aceptación e integración en el grupo y la satisfacción de pertenecer al mismo.

Resolver un problema es una oportunidad de formación, de cambio, de enriquecimiento y fortalecimiento personal y del grupo.

El hecho de que no decidan por ti, de no tener que delegar, que se valore el proceso tanto como los propios resultados es enriquecedor y contribuye a nuestra autorealización.

El trabajo en equipo posibilita ver las cosas con mayor amplitud, compartir más información, control organizativo de modo que el compromiso y la responsabilidad son asumidos por todos porque esta unidad de acción del grupo ejerce sobre el individuo un efecto favorable y es un estímulo para afianzar su protagonismo a favor de lo común; en fin, proporciona mayor capacidad y eficacia,

Sin olvidar aspectos más tangibles, como mayor rentabilización de esfuerzos y recursos, de la riqueza que proporciona el trabajo entre diferentes sectores de población y el poder y respaldo, apoyo y seguridad que encontramos cuando hablamos en nombre de un colectivo.

Cuando interactuamos porque los problemas son y los sentimos como de todos realizamos una tarea de cohesión social en la que la capacidad creadora y de logros del grupo no equivale a la suma de sus componentes, sino que se multiplica.

Lección tercera: Metodología y motivación participativas

En este punto es donde el grupo fue más productivo, se apuntaron unas cincuenta propuestas para que la acción sea eficaz sin olvidar la parte de retroalimentación.

Señalamos solamente algunas de ellas, por razones de extensión.

Es importante valorar los aspectos subjetivos propiciando el sentimiento de encuentro.

La formación continua que proporciona la participación, insistiendo en el proceso tanto como en los resultados. Un buen nivel de comunicación asertiva y empática y lenguaje adecuado favorecen el encuentro, la confianza, la seguridad y la retroalimentación.

Un grupo es un espacio en el que se comparten saberes, experiencias y objetivos. Ello favorece la implicación y asunción de responsabilidades.

Es necesario que las metas, alcanzables, estén próximas y proporcionen identidad sin olvidar la diversificación en las tareas.

Aunque partamos de hechos próximos y tangibles, no podemos perder de vista la filosofía que nos mueve, la conveniencia de trabajar en redes y de intercambiar experiencias.

Un proyecto debe tener intrínsecamente suficiente credibilidad y sostenibilidad para su ejecución.

Sin embargo existen variables que pueden favorecer la eficacia o el fracaso.

La evaluación continua nos permite corregir errores.

En definitiva, se plantean como ejes conductores de la acción participativa:

- La conciliación de dos aspectos complementarios: satisfacción y tarea, afectividad y efectividad.
- Creer, estar, conocer e implicarse, porque si no estamos, otros decidirán por nosotros.

Lección cuarta: ¿Cómo?

Basando nuestras acciones en mantener redes de comunicación e intercambio constantes, poniendo a disposición común éxitos y fracasos. Si no creamos alianzas, pasaremos desapercibidos y nuestra acción se quedará en nada.

Una forma concreta consiste en potenciar la página web de Plataforma, compartir guías de buenas prácticas, información y formación, compartir las iniciativas existentes y apoyar a aquellas que requieran ayuda.

Otra propuesta en esta línea fue la posibilidad de crear una revista digital.

Amayuelas, octubre 2.006